

cual lanza una desafiadora protesta y la amenaza de su partido:

«La declaración oficial de guerra de Austria-Hungría a Servia es injustificable». «La inmanente justicia», que no es una palabra, se hará sentir un día a la monarquía que obliga a toda la raza humana, o a asistir al inicuo abuso de la fuerza, o a buscar en un desencadenamiento de guerra universal las más temerarias reparaciones de la injusticia cometida». «Es preciso que Europa conserve toda su sangre fría. Rusia cometería una gran falta precipitando sus operaciones, agrandando el conflicto». «Es preciso dar tiempo para obrar, a la prudencia y a la razón». «Cuanto a la imperial alemana, no podrá defenderse contra el justo reproche de haber enardecido a Austria en este mal camino. Pero en todas partes, a las fuerzas del derecho, de la democracia y de la paz, les habrá llegado su hora».

Quiera el Cielo, volverle de nuevo la paz a Europa, que se cumpla entre los pueblos la sana justicia y que esas palabras no sean el pronóstico cierto de hechos futuros.

FELIX URIBE ARANGO.

COMUNICACION

Señor Director de ESTUDIOS DE DERECHO.—Medellín.

Muy señor mío: La perseverancia, mejor aún, la tenacidad en la labor de fomento de las relaciones entre los pueblos ibero americanos de ambos mundos, es condición indispensable para que la misma resulte positivamente fecunda.

Esta Sociedad así lo entiende y así lo practica, y por ello, cuando estudiada y meditada una iniciativa, considera que puede contribuir a enlazar de modo permanente a los pueblos de origen ibero, del viejo y nuevo Continente, la suma a su programa y no la deja en lo sucesivo abandonada.

Tal ocurre con la celebración del 12 de Octubre como «Fiesta de la Raza Ibero Americana».

Hace varios años que comenzamos la propaganda dirigida a que en ese día, todo el que lleve en sus venas sangre de los descubridores, o de los indígenas, de los territorios que Colón despertó a la civilización, los ibero-americanos en general, dediquemos un recuerdo al insigne marino, enviemos cariñoso saludo a los países hermanos y hagamos voto de poner nuestro grano de arena para la formación de un bloque de los pueblos de la raza, que ha de ser sólido, como para servir de basamento a la independencia de veinte naciones; resistente, como para contener el embate de otras razas, fuertes por su juventud y ambiciosas en su falta de timbres históricos, que sustituyen con sobra de riquezas.

Cada año se ha difundido más y ha reinado mayor entusiasmo por la «Fiesta de la Raza» en España y en los pueblos transatlánticos a que ella dió vida, hasta poder afirmar que en el último constituyó un verdadero acontecimiento la conmemoración del 12 de Octubre, a la que se asociaron la mayor parte

de los Jefes de los Estados, que en la citada fiesta deben interesarse.

Varios Gobiernos, decretando que se incluyese entre los días feriados la repetida fecha; la prensa en general, aplaudiendo unánime y divulgando la significación y conveniencia de la «Fiesta de la Raza» y dedicándole números especiales; las colonias de españoles, haciendo alarde de amor a la patria de su nacimiento y de gratitud a la adoptiva; y la entusiasta cooperación de los centros y personalidades americanistas, fueron en 1913 colaboradores eficaces para el extraordinario éxito logrado.

A que en el año 1914 se dé un paso aun más decisivo, sentando al mismo tiempo precedentes que hagan inevitable en los venideros la celebración del día aniversario del descubrimiento de América, como fiesta de unión de nuestra raza, deben encaminarse los esfuerzos de todos los que comulgamos en los ideales de fraternidad ibero-americana.

Tal es el motivo de la presente carta, que le dirijo fiado en la buena voluntad, con que siempre que se le ha solicitado supo poner al servicio de tan noble causa su valioso concurso que reclamamos de nuevo hoy para que apelando, con la antelación debida, a los recursos que estime más pertinentes y eficaces, contribuya en esa República, muy en particular influyendo cerca de los centros y corporaciones de que V. forma parte, a que la solemnización del 12 de Octubre, en el año en curso, revista singular importancia.

En espera de sus buenas noticias y dándole expresivas gracias anticipadas, me es muy satisfactorio reiterarle el testimonio de la consideración más distinguida, quedando de Ud. atento seguro servidor q. b. s. m.,

El Presidente,

FAUSTINO RODRIGUEZ.

LA AMERICA LATINA

Conviene estudiar por un momento el actual aspecto de las naciones latinas de este hemisferio.

Lo más notable desde luego, es la forma de composición de la raza. Según los peritos en la materia, los aborígenes americanos en el siglo XV, formaban imperios y tribus en vía de degeneración. Siguiendo la curiosa teoría de Desmoulin (según la cual la ruta que, de grado o por fuerza, eligen los pueblos, crea el tipo social) los americanos son tipos inferiores arrojados cada vez a tierras más malas del continente, por otros mejor dotados.

Sobre esta raza postergada, cayó de improviso la gente ibero, entonces en su apogeo; formada por hombres de sangre conquistadora, de espíritu místico y genio individualista y altivo. Naturalmente la nueva raza dominó, y a ello venía, mas no pudo sustraerse a necesarias deformaciones, impuestas por el nue-